

INTERVENCIÓN DEL PRESIDENTE DE LA JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN EN EL PLENO EXTRAORDINARIO DEL CONSEJO DE UNIVERSIDADES DE ESPAÑA

Salamanca, 19 de enero de 2012

Quiero agradecer la celebración en Castilla y León de este Pleno extraordinario del Consejo de Universidades de España, que convierte hoy a la ciudad de Salamanca en sede de toda la comunidad universitaria española, representada aquí por las Rectoras y Rectores que con tanta amabilidad han avalado la invitación que el Ministro de Educación nos cursó para participar en este acto.

Este es precisamente uno de los primeros actos institucionales del nuevo equipo al frente del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Al Ministro y a su Secretario de Estado quiero desearles el máximo acierto en el ejercicio de su alta responsabilidad. Y ofrecerles toda nuestra capacidad de diálogo, trabajo y colaboración en un ámbito tan esencial para el progreso personal y social como es el de la educación, y en particular el de la educación universitaria.

Bienvenidos todos a Castilla y León. Una tierra que aprecia la educación. Que está comprometida con la educación. Una Comunidad de España que “educa bien”, como vienen reconociendo los sucesivos informes de la OCDE, y los del propio Gobierno de la Nación. Un territorio de personas formadas, en especial entre su población más joven, con mayor proporción de estudios superiores que la media nacional. Una Comunidad orgullosa de su sistema universitario. De las más de 11.000 personas que trabajan en él. Y de su apertura y capacidad de atracción, que se concreta en más de una cuarta parte de alumnos procedentes de fuera de Castilla y León. Un sistema universitario que siempre ha figurado entre nuestras grandes prioridades, y que queremos seguir mejorando.

Nos reúne hoy aquí un hecho relevante: la Universidad de Salamanca celebrará el próximo 2018 el VIII Centenario de su fundación, como Estudio General, en el año 1218 por el gran Rey Alfonso IX de León, lo que la convierte en el germen vivo del sistema universitario español y de toda la Universidad de habla española en el mundo, que por tanto también pueden celebrar como propio ese Centenario en 2018.

Se trata sin duda, en primer lugar, de una conmemoración cargada de peso histórico y cultural. En un tiempo como el actual, caracterizado por la veloz sucesión de iniciativas y proyectos tantas veces efímeros, sobrecoge tomar conciencia del significado de una Institución con casi 800 años de historia a sus espaldas. Que hunde sus raíces en los antiguos “estudios” de la baja edad media. Que fue protagonista en los formidables cambios que supuso el descubrimiento de América, sentando las bases del Derecho Internacional y de la ciencia económica moderna. Y que alumbró una tradición científica y humanista a la que pertenecen nombres como los de Fray Luis de León, Francisco de Vitoria, Tomás de Mercado o Antonio de Nebrija hasta los de Miguel de Unamuno, Antonio Tovar, Manuel Fernández Álvarez o Víctor García de la Concha, por citar sólo unos pocos cuyos ecos resuenan en este mismo Paraninfo. Una Institución que ha contribuido a un mundo más justo y más sabio, y cuyo renombre y prestigio seguirá perpetuándose en el futuro.

En esa clave de futuro, esta conmemoración va a ser también una gran oportunidad para reforzar nuestro compromiso con el cuidado y la mejora del sistema universitario. Un sistema que debe ser, no sólo un eficaz instrumento que nos permita superar las gravísimas dificultades y contradicciones del tiempo presente, sino sobre todo la académica palanca que nos transforme en profundidad, que nos haga mejores, con la que podamos construir la sociedad humana, libre, equilibrada y estable a la que aspiramos.

Por todas estas razones, el VIII Centenario de la Universidad de Salamanca es muy importante para la Comunidad de Castilla y León, que desde un primer momento ha querido participar activamente en la Comisión Interinstitucional constituida en su día para decidir e impulsar los proyectos y programas de dicho acontecimiento. Y de forma muy especial de aquellos más directamente relacionados con la condición de Salamanca de Campus de Excelencia Internacional, un proyecto centrado en esas dos fortalezas de esta Universidad que son la enseñanza del español y la alta investigación biomédica, en áreas como el cáncer, las neurociencias y el corazón.

Desde un punto de vista nacional, la celebración hoy de este Pleno extraordinario expresa claramente el deseo de las Instituciones y las Universidades de España de aprovechar esta oportunidad también en clave de futuro, y de manera conjunta. Quiero expresarles mi alegría por ello. No va a existir mejor ocasión que ésta para homenajear al conjunto de las Universidades españolas. Para resaltar el papel trascendental que están jugando en la modernización de nuestro país. Para situar en el lugar central que merece el reconocimiento de su actividad humanista y científica como protagonista principal en la construcción de una sociedad madura, moderna, culta, emprendedora, ambiciosa, solidaria, impulsora del cambio hacia un

modelo de crecimiento más inteligente, que nos permita dejar atrás la crisis actual, y sobre todo construir un futuro basado en la formación, el conocimiento y la excelencia.

Y esto es así porque la conmemoración de la que hoy hablamos en Salamanca viene a coincidir con un momento que sin duda, y creo que sin abusar del adjetivo, podemos considerar también como histórico en la vida de las Universidades españolas, que se enfrentan estos años a retos y exigencias de singular importancia. Ante todo, el de culminar su proceso de plena integración en el Espacio Europeo de Educación Superior. Y en ese marco, el de impulsar en su seno una investigación científica cada vez más competitiva y de mayor calidad. El de establecer una relación más fluida y abierta con el sistema de Formación Profesional. El de fortalecer unos vínculos más prácticos con las necesidades productivas de nuestras empresas. El de garantizarse una financiación más diversificada, eficiente y relacionada con el cumplimiento de sus objetivos. Y el de apostar por unas estructuras organizativas más ágiles, flexibles y colaborativas, y menos burocráticas.

Hablamos de Europa. Y sin duda las Universidades europeas sienten también como propio el Aniversario de una de las Instituciones académicas de mayor tradición, prestigio y proyección del Viejo Continente. Y debemos hablar también de Iberoamérica, y de la dimensión iberoamericana que esta conmemoración debería tener. Por razones históricas. Por el papel activo jugado por la Universidad de Salamanca en la creación de tantas Universidades en el nuevo mundo. Por su huella en la infinidad de hispanoamericanos que hicieron y hacen de ella su “alma mater”. Y sobre todo por la intensidad y extensión de sus actuales relaciones y correspondencias con las Universidades americanas. No olvidemos que por todo ello la Universidad de Salamanca, junto a la de Coimbra, recibió en 1986 el Premio Príncipe de Asturias de Cooperación Internacional.

La presencia del nuevo Ministro de Educación me anima a sugerir públicamente al Gobierno de España que, tal vez, una de las formas más hermosas y prácticas de celebrar el Salamanca 2018 sería la de avanzar decididamente a lo largo de estos próximos años en la construcción del llamado “Espacio Iberoamericano del Conocimiento”, una iniciativa surgida precisamente en Salamanca durante la Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno celebrada en esta ciudad en octubre de 2005.

El mayor éxito de este VIII Centenario bien podría ser que, al igual que todos hablamos del “Modelo Bolonia” cuando nos referimos al Espacio Europeo de Educación Superior, pudiéramos llegar a hablar pronto del “Modelo Salamanca”, en el marco de un Espacio Iberoamericano del

Conocimiento real, como impulsor en el conjunto de las Universidades iberoamericanas de iniciativas concretas de intercambio de profesorado, de movilidad de estudiantes, de homologación de estudios y títulos, y en definitiva de aprovechamiento de todas las ventajas que derivan de unos lazos históricos, culturales y académicos muy sólidos, estructurados además en torno a dos lenguas tan universales como el español y el portugués.

Queda dicho, y termino. Conmemoración histórica. Efeméride para una ciudad como Salamanca, que es Patrimonio de la Humanidad, y para una Comunidad histórica y cultural como Castilla y León. Fiesta grande para la Universidad española. Aniversario también para las Universidades europeas. Y oportunidad para actualizar y fortalecer los vínculos entre las Universidades iberoamericanas. Creo que son argumentos muy consistentes para preparar y celebrar este Aniversario. Y para reiterar mi agradecimiento por la celebración hoy en Salamanca, en torno al mismo, de este Consejo de Universidades de España.

Muchas gracias.